

¿POR QUÉ EMIGRAN LAS AVES?

Por Juan M. de Pertica

Es creencia general, que las aves emigrantes de este País, realizan sus marchas a fines de otoño, con objeto de invernar en clima propicio a ellas, en el cual pueden subsistir sin sufrir por los cambios bruscos de temperatura al que no están acostumbrados.

Algunos técnicos y aficionados al estudio de estas aves, no están conformes con esta opinión, además de que se han fijado en que el grupo más numeroso de emigrantes, pertenece en su mayoría a las *aves canoras*, que después de criar en nuestros campos, se dirijen al Sur, dejando aquí parte de sus familiares, para volver nuevamente en la siguiente primavera al lugar que vieron la luz por primera vez.

Cualquier aficionado que se interese por las clases de aves que existen entre nosotros, podrán observar que las variadas especies que se ven en las diferentes estaciones, pertenecen a cuatro grupos distintos y que son los siguientes:



El primer grupo lo forman las aves canoras (y algunas que no lo son) llamadas sedentarias y que a continuación se expresan:

Petirrojo	<i>Erithacus rubecula</i>	Txantxangorri
Mirlo	<i>Turdus merula</i>	Marti-zozo
Zarzal común	<i>Turdus Philomelos</i>	Baso-biregarro
Pinzón vulgar	<i>Fringilla coelebs</i>	Txonta
Gorrión común	<i>Passer domesticus</i>	Kurloia
Urraca	<i>Pica-Pica</i>	Mikea
Martín pescador	<i>Alcedo atthis</i>	Martiñeta
Carbonero común	<i>Parus major</i>	Txanbilotza
Arrendajo	<i>Garrulus glandarius</i>	Ezkillaso
Jilguero	<i>Carduelis carduelis</i>	Karnaba
Chochín	<i>Troglodytes troglodytes</i>	Txepetxa
Pardillo, ectr.	<i>Carduelis-cannabina</i>	Txoka

Estas constituyen la mayoría y verdadera especie de las aves que no se mueven del lugar de su nacimiento y a las cuales las tenemos delante de nuestros ojos todos los días del año.

El segundo grupo, es más numeroso y como he dicho antes, lo constituyen la mayoría de las aves que crían en el país y emigran a fines de Otoño a los campos del Sur, siendo conocidos con los nombres siguientes:

Codorniz	<i>Coturnix coturnix</i>	Gal-eperra
Serín-Verdecillo	<i>Serinus canarius serinus</i>	Txirriskilla
Curruca capiroxada	<i>Silvia atricapilla</i>	Txinbo buru baltza
Colirrojo Real	<i>Phoenicurus phoenicurus</i>	Txinbo-bustengorri
Curruca zarcera	<i>Silvia comunis</i>	Sasi-txinbo
Colirrojo tizon	<i>Phoenicurus ochuros</i>	Bustengorri-baltza
Bisbita arboreo	<i>Anthus trivialis</i>	Baso-txirtxita
Bisbita común	<i>Anthus pratensis</i>	Larra-txirtxita
Pinzón vulgar	<i>Fringilla coelebs</i>	Txonta
Pinzón Real	<i>Fringilla Montefringilla</i>	Paseko txonta
Camachuelo común	<i>Pyrhula pyrrhula</i>	Lora batzalle
Totovia	<i>Lulula arborea</i>	Larra-txori
Cuco	<i>Cuculus canorus</i>	Kuku
Alcaudón Real	<i>Lanius excubitor</i>	Txori-gaiztua
Alcaudón dorsirrojo	<i>Lanius collurio</i>	Txori-gaiztotxiki

Escribano cerillo	<i>Emberiza citrinella</i>	Berdautz oria
Piquituerto	<i>Loxia curvirostra</i>	Moko-okerra
Pardillo común	<i>Carduelis Cannabina</i>	Txoka
Verderón común	<i>Chloris chloris</i>	Txorru
Ruiseñor	<i>Luscinia Megarhyncha</i>	Urretxindorra
Cigüeña	<i>Ciconia ciconia</i>	Zinkuña. Amiamo
Golondrina común	<i>Hirundo rustica</i>	Elaia
Vencejo común	<i>Apus apus</i>	Zirrinkillu
Agateador norteño	<i>Gerthia familiaris</i>	Katanarra
Pito Real	<i>Picus viridis</i>	Okill-aundi
Pico picapinos	<i>Dendrocopos major</i>	Piñu-okill
Pico menor	<i>Dendrocopos minor</i>	Okill-txiki
Torcecuellos, ectr.	<i>Jynx torquilla</i>	Lepo-okerra

El tercero de los grupos está constituido por las aves que sólo se las ve en nuestros campos el Otoño e Invierno y son conocidos con los nombres de:

Avefría	<i>Vanellus vanellus</i>	Egabera
Alondra común	<i>Alauda arvensis</i>	Txurru-burru
Estornino pinto	<i>Sturnus vulgaris</i>	Araba-zozo
Bisbita común	<i>Anthus pratensis</i>	Negu-txirtxita
Polla de agua	<i>Gallinula Choropus</i>	Ur-ollo
Corneja negra	<i>Corvus corone</i>	Erroia
Chova piquigualda	<i>Pyrhacorax graculus</i>	Bela-txinga
Chocha perdiz	<i>Scocopax rusticola</i>	Ologorra
Agachadiza común	<i>Capella gallinago</i>	Istingor. Mingor

Y ahora pasemos al cuarto y último grupo que está formado por las aves que propiamente son llamadas de paso y que en general son de gran tamaño, pertenecientes en su mayoría a las aves marítimas, a las cuales se les ve en ciertos días de otoño y primavera, pasar en grandes bandos de Norte a Sur y viceversa, haciendo en el aire originales dibujos y dando grandes graznidos para orientarse cuando la

niebla no les permite la visibilidad suficiente, estando guiados por uno del bando que les dirige y son conocidos con los nombres de:

Grulla común	<i>Negallornis grus</i>	Kurrillo
Garza Real	<i>Ardea cinerea</i>	Gartza
Anade Real	<i>Anas platyrhyncha</i>	Atea
Ansar común	<i>Anser anser</i>	Antzarra
Sisón	<i>Otis tetrax</i>	Baso-ollo
Avutarda	<i>Otis tarda</i>	Baso-olloaundi
Paloma torcaz	<i>Columba palumbus</i>	Pago-uso
Ortega, ectr.	<i>Pterocles orientalis</i>	Itxas-eper

Por otra parte se ha fijado el hombre, en que las aves que en primavera vuelven a nuestros campos al objeto de criar, *siempre lo hacen en unos días fijos*, sin que adelanten o atrasen su regreso, por la temperatura que en la zona elegida pudiera existir a su llegada; y por lo tanto, esto da motivo para interpretar que la causa de la emigración de estas aves, *no está motivada por el clima, puesto que si éste sería el motivo, su regreso no sería en tiempo fijo*, atrasando o adelantando sus viajes de emigración e inmigración, según sus conveniencias.

Para demostrar el fundamento de lo que acabo de exponer, puedo manifestar a mis lectores que he comprobado más de una vez, la llegada a su tiempo fijo y con temporales de invierno a familias de alondras, ruiseñores, cigüeñas y golondrinas, que han tenido que soportar estas frías temperaturas, durante muchos días después de su llegada.

Estas contradicciones emigratorias, hacen pensar en otros motivos que puedan tener también las aves que emigran y ese motivo puede ser, también, la falta de la alimentación suficiente para *la totalidad de dichas colonias*, si todas quedaran en el lugar de su nacimiento, en la temporada invernal.

La orientación e instinto de las aves en sus largos viajes, es también maravilloso, puesto que no sólo regresan *a su destino en un día señalado*, si no que el cuco por ejemplo, nacido en nuestros bosques el año pasado, vuelve al lugar que vio la luz por primera vez, poniendo el huevo acostumbrado por esta especie, en el nido del petirrojo, sin que se equivoque con los nidos de *otras especies que no fueran sus padres adoptivos*.

Algunas de las aves canoras y entre ellas los machos de ruiseñor, preceden en su llegada a las hembras que lo hacen *unos días después*.

En cuanto llegan los primeros y se instalan en sus zonas de costumbre, esperan a las hembras *cantando con interés especial* al objeto de darles orientación y unirse con sus compañeras.

El paso de estas pequeñas canoras es muy difícil presenciario, puesto que su regreso a nuestros campos lo hacen de noche en grupos de tres y cinco individuos, como también en pequeños bandos.

Como he dicho antes, está probado que la emigración de estas aves que crían en nuestro país, no está motivada por las *diferencias de temperaturas*, si no que su causa principal está en las dificultades que encuentran en su alimentación, por el considerable aumento de sus familias en los criaderos, cuyos lugares *empobrecidos en plantas, semillas e insectos durante el invierno*, no dan el suficiente alimento para el sustento de su totalidad y por lo tanto se habrá fijado el lector que hay colonias de jilgueros, pardillos y verderones, que quedan muy reducidas durante esta estación.

El aficionado que acude el invierno a nuestros montes y valles, donde tanta alegría ha existido durante el verano, se encontrará en este corto espacio de tiempo, con que aquel simpático movimiento y gorgojo, ha dejado de existir, *no quedando en el campo más que un contado número de aves*, dispuestas a soportar las tristes y frías temperaturas acompañadas del escaso alimento que puedan hallar en dichos pobres y desolados campos.

Se fijará también el lector, de que este triste movimiento reseñado anteriormente en los campos señalados en esta estación, es producido por especies de aves que han quedado en reducido número en la antes abundante y alegre colonia, viéndoseles moverse de un lado para otro con sus melancólicos y tristes cantos de invierno.

Entre estos, son el chochín y el petirrojo con sus inimitables y alegres cantos, los que animan los lugares en que ellos nacieron, produciendo una impresión muy agradable: y cuando la naturaleza se halla como muerta, reinando el silencio y la soledad; cubierta la tierra con la blanca nieve y cuando todos los seres enmudecen... *causa admiración ver y oír a estas aves*, las más pequeñas canoras de nuestros campos, siempre vivaces y contentas, entonando sus trinos, como si saludaran a la próxima primavera.

Luego más tarde... hacia primeros de año, al calor de un tibio sol de un buen día, se oyen allá... a lo lejos, los primeros y alegres dobles de nuestro elegante jilguero, así como los delicados y aflautados cantos de nuestro gran mirlo.